

El anochecer del mago

por Juan José Pérez-Pons "Tar Amandil"

Primer Puesto, Premios Gandalf 2008



SOCIEDAD TOLKIEN ESPAÑOLA



Primero de Vîressë del sexto año del Nuevo Cómputo.

Majestad, mi rey Elessar;

Perdonad el atrevimiento de haceros llegar esta misiva, pero considero de especial importancia el descubrimiento que ha tenido lugar en este destino al que se me envió meses atrás.

Yo, Gaerlin, capitán de Gondor y señor de la fortaleza de Orthanc, escribo estas líneas con intención de haceros llegar nuevas referentes a la misión que vuestro Senescal, Faramir, Señor de Minas Tirith, nos ordenó a mí y a mis hombres, en este apartado lugar del Reino.

Isengard, mi Señor, ha permanecido cerrada los últimos años, pues otras urgencias y necesidades acuciaron a Gondor tras la derrota del Señor Oscuro. Además, al terminar la Guerra, el valle fue entregado a los Ents para su recuperación y prosperidad, quedando la antigua fortaleza en sus dominios.

Pero el paso del tiempo y el renacer que están experimentando las tierras del norte han reabierto antiguos caminos largamente abandonados. La antigua ruta occidental que unía Arnor con Gondor a través del paso del río Isen vuelve a estar transitada y, en pocos años, ha de convertirse nuevamente en uno de los pilares sobre los que descansará la prosperidad del Reino.

Debido a ello el Senescal, atento a las necesidades del país, dispuso tiempo atrás que se habitase de nuevo la plaza de Isengard, tanto para mostrar el renovado esplendor de Gondor, como para dar seguridad a todos aquellos que viajasen a través del Camino del Oeste hacia el norte o hacia el sur; siempre y cuando los Pastores de Árboles permitiesen la estancia permanente de una reducida hueste en los dominios del valle conocido antaño como Nan Curunír.

Estas tierras, mi Rey, aunque se hallan en paz, son habitadas en gran número por los dunledinos, que en la Guerra unieron sus fuerzas a los enemigos de Rohan y de Gondor. Mentiría, sin embargo, si dijese que han cometido traición a su palabra, dada ante los muros de Cuernavilla, pues es cierto que no han obrado mal alguno contra nosotros o nuestros aliados. Pero el Senescal temió que, ante el creciente número de viajeros que cruzan su territorio, pudiesen surgir grupos de bandidos o salteadores que quebrasen la paz del Rey y pudiesen provocar, con el paso del tiempo, insurrecciones, motines y aún abierta rebeldía, azuzando a sus propios hermanos de nuevo contra los rohirrim o incluso contra los propios habitantes de Arnor o Gondor.

Movido, pues, por la prudencia, se me envió junto a una compañía de noventa hombres, para abrir de nuevo la torre, levantar nuevas edificaciones al inicio del valle y mostrar a estas gentes que la soberanía de Vuestra Majestad alcanza de nuevo las Tierras Pardas y los caminos, nuevos y viejos, que las cruzan y sostienen.

Ahora bien, junto a las órdenes de asentar la hueste, recibí otra de naturaleza bien distinta y que, en definitiva, es el motivo de esta carta. Pues es de todos conocido que este lugar fue durante mucho tiempo residencia y dominio, pero también prisión, del mago Saruman el Blanco. Debido a ello, se me impuso la tarea de reconocer la Torre con especial cuidado, buscando y guardando cuantos bienes extraños apareciesen en las distintas (y muy numerosas) estancias del lugar, aunque tiempo atrás vos mismo, en compañía de otros altos señores, ya recorristeis este antiguo bastión. Sin embargo, al ser habitado de manera permanente, hemos hallado distintos emplazamientos que, por el tiempo y las maravillas que aquí se obraron, siguieron ocultos en la torre y los túneles que aún quedan bajo los jardines exteriores, algunos de los cuales parecen extenderse bajo el lago que ahora ocupa la mayor parte del antiguo anillo amurallado.

Ante esta situación se me ordenó que, por la procedencia y naturaleza del anterior custodio del lugar, identificase cuanto pudiese sin extraer nada del edificio, evitando traer o llevar nada de aquí a allá, escribiendo listas e inventarios y que, cuando hubiese completado esta tarea, hiciese llegar la información al Senescal, quien dispondría según su superior criterio lo que habría de hacerse o dejarse de hacer.

Majestad, creo haber cumplido a lo largo de estos meses con ambas misiones del mejor modo posible, aun conociendo mis limitaciones. Pero en el día de ayer, y para sorpresa de todos nosotros, las fuertes lluvias de la jornada derribaron un joven roble, al parecer mal asentado en la tierra, cerca del lugar donde en tiempos pasados debió estar situado el muro del lado norte, por donde gran parte del agua del río penetró años atrás. Al revisar el maestro ingeniero Caranor la zona, por si fuese peligrosa, encontramos con gran sorpresa una gruta que se internaba varios metros bajo la posición donde debió estar la muralla, atravesando la dura roca del suelo. Esa cueva hasta el momento había pasado desapercibida, si bien es cierto que al parecer estuvo anegada por las aguas desde que la fortaleza fuese sometida por la fuerza de los Ents.

En cualquier caso, y siguiendo las instrucciones de Caranor, optamos por penetrar en el lugar y comprobar su tamaño y naturaleza, ya que sería imprescindible apuntalarlo para evitar nuevos desprendimientos del terreno. Cual sería nuestra sorpresa al encontrar, bajo un montón de barro y piedras, en lo más profundo de la cueva, lo que parecía un cofre de hierro y madera, largo tiempo allí enterrado y muy ajado por los años.

El cómo llegó se me escapa, mi Rey, mas según el maestro ingeniero, aquel lugar bien pudo ser una vieja ruta de entrada y salida de la fortaleza, oculta bajo la gruesa muralla y enfilando hacia el cercano bosque del lado norte. Según su conocimiento, la llegada de las aguas del río bloqueó aquella vía atrapando en su interior todo lo que allí hubiese y provocando, como sucediera en las otras cuevas, grutas y estancias subterráneas, una inundación permanente.

Con el ánimo de haber dado con la que pudo haber sido una de las pretendidas rutas de escape del mago Saruman, opté por mantener el cofre bajo mi autoridad

llevándolo hasta la sala capitular de Orthanc, donde hemos guardado los demás artefactos del lugar. Una vez allí, y en presencia de Caranor como mi segundo, forzamos la cerradura que, aunque oxidada, resultó ser de una fortaleza y naturaleza desconocidas por nosotros hasta el momento. Aun así, y no sin usar grandes esfuerzos y violencias, pudimos abrir el cofre y acceder a su interior.

De lo que allí encontramos nada se reveló, en apariencia, extraño o excepcional, salvo lo que me ha movido a escribir estas líneas y pretender hacéroslos llegar cuanto antes. Envuelto en un viejo sudario de color oscuro, raído por la humedad, encontré un legajo formado por más de un centenar de hojas de aspecto antiguo, casi centenario, atadas entre sí por un fino cordel que terminaba en lo que antaño debió de ser un sello de lacre rojo.

Majestad, un hombre que no ha sido agraciado con el don de la sabiduría ha de guiarse por los sentimientos que le inspira su alma y por la bondad que ha de movernos en todos nuestros actos. Yo, ante aquel descubrimiento, supuse de inmediato que el origen de aquellas páginas manuscritas y de apariencia ciertamente antigua, no debió de ser otro que el propio Saruman. Y en esa circunstancia ¿quién era yo para posar mis ojos sobre aquellas palabras? ¿Cómo un soldado podría inmiscuirse en los escritos de los grandes, aun caídos?

Tales dudas me acosaron, pero me vi impelido a leer algunas de las líneas allí escritas para saber si, como mi corazón me dictaba, aquello era producto de las manos del que fuera Blanco o, por el contrario, me amilanaba ante un escrito de otro, quizá unas viejas cartas de un olvidado escriba. Mi criterio, que aquí expongo para que si en el futuro he de ser sometido a juicio debido a mis actos se me juzgue según la verdad, me señaló que debía proceder con la lectura y, según sucediese, informaros a vos, mi Rey, o al Senescal, en función de lo que allí encontrase. No vi mal en mi acción y por eso, leí.

De lo que se reveló ante mis ojos nadie, salvo Caranor, nada sabe. Pues debí recurrir a él en diversas ocasiones ya que fui incapaz de entender palabras y frases en lenguas que desconozco por completo y que, en cambio, el maestro ingeniero sí domina, ya que ha pasado largas jornadas estudiando en los archivos de Minas Tirith.

En aquel legajo, Majestad, encontramos retales de lo que debió ser en otro tiempo un diario, o quizá unos anales redactados por el propio Saruman. Según hemos creído entender no está completo, ni ordenado de alguna manera que seamos capaces de descubrir con nuestros conocimientos. Sin embargo, sí podría decirse que hay notas y apuntes de distintos momentos de una existencia que debió de abarcar muchas vidas de hombres mortales.

Majestad, en cierto modo mi corazón me dice que he pisado tierras que no están llamadas a ser recorridas por mis pies. Por ello, y ante el temor de haber ido más allá de lo que el buen juicio y la prudencia dictan, he decidido mantener estas páginas custodiadas en la torre de Orthanc esperando vuestras instrucciones al respecto. Sin embargo, y por si estuviera siendo sometido a algún tipo de engaño. os copio aquí, de

mi puño y letra, algunas de las líneas que más han llamado mi atención, en la confianza de que vos seréis capaz de dilucidar si son ciertas e indicar qué ha de hacerse y cómo.

Ahora, mi Rey, añado algunos textos extraídos del legajo. Por lo complejo que nos ha sido, en algunos casos, comprender qué se decía, solo copio lo comprensible por mi propio entendimiento, añadiendo alguna anotación previamente en lo que podría entenderse como una introducción explicativa.

Texto primero.

Nota: Según creemos, es el más antiguo de todos por lo deteriorado del mismo. Al parecer Curumo es otro nombre de Saruman. Según se desprende del escrito parece recoger una serie de pensamientos referidos al cambio de su condición de “poder” en Valinor a su forma humana en la Tierra Media.

“Los recuerdos se desvanecen con el paso de los años como las nubes ante un fuerte y potente viento del oeste. Lo que debería permanecer por siempre se muestra endeble y finalmente sucumbe ¿Es que acaso nada escapa a la evanescencia del tiempo? ¿Es esto la mortalidad, el olvido?

Olvidar es morir en vida y sin embargo olvidamos para vivir. Es extraño y aterrador pero, a fin de cuentas, eso lo supe en el mismo instante que cobré esta forma y embarqué hacia el Este. Pues se nos dijo que en esta misión deberíamos mostrarnos como seres mortales, sujetos a las muchas debilidades del cuerpo y a los vaivenes del paso de los años sobre nuestros hombros. Inmortales en esencia, pero finitos y dúctiles en realidad. Y al someternos a la forma corpórea de los hombres, aunque ennoblecida y elevada, debimos aceptar también las limitaciones de un cuerpo y de una visión menor de la propia Arda.

Fue el precio convenido y gustosamente aceptado entonces porque, ¿no era acaso la voluntad de los Valar eternos? ¿No era el designio del Único? Así pues, yo, Curumo, seguidor de Aulë, y el primero en ser designado, acepté cruzar las Grandes Aguas y enfrentarme junto con mis hermanos a Sauron, para restablecer lo que nunca debió perderse y ayudar con mis fuerzas y conocimientos a que los Eruhiri hereden un mundo en paz y libre. Porque ésa es la voluntad del propio Ilúvatar y ése es el mandato que el mismo Manwë nos impuso a los Sabios.

Sin embargo, atrapado en este cuerpo, soy apenas una sombra de lo que fui, y me pregunto ¿acaso así podré alcanzar lo que de mí se espera? Soy consciente de que he olvidado cosas que antes sabía y la terrible sensación de vacío en mi interior me altera y encoje. Pues aunque aprendo nuevas cosas, aunque mis designios aumentan y crecen, aunque conozco más y mejor a Sauron, nada suple aquello que he perdido al cruzar el mar.

Por ello escribo estas líneas, en una pausa de este viaje que he emprendido al Este del mundo, porque quizá mediante la escritura consiga retener un vestigio de aquello que supe, de aquello que fui. Presiento que el olvido será mi peor enemigo y por ello, porque estoy llamado a triunfar o sucumbir, no quiero dejar de tener a mi alcance el poderoso conocimiento que aún retengo de antes de venir a estas tierras.” (...)

Texto segundo.

Nota: Olórin parece ser otro nombre de Mithrandir o Gandalf. Según entendemos parece referirse a un incidente con Círdan y a su relación con el peregrino Gris.

“Supe hace no mucho que al llegar al puerto de Mithlond, cuando me mostré por vez primera ante el elfo Círdan, este se guardó para sí un regalo que en puridad debió entregarme, pues él no está llamado a usarlo. Sin embargo, nada dijo, y aunque me trató con cortesía, sabiendo mi origen y posición al otro lado del Gran Mar, ignoró su deber para conmigo. Allá él y su lealtad, nada le pedí y nada me dio... No le culpo.

Sin embargo, cuando arribó a los Puertos Grises Olórin, el soñador y renuente, se inclinó ante él y le dio aquel regalo del que yo tanto podría haber aprendido. Círdan sabe de barcos, pero de cosas elevadas apenas si distingue el oro del plomo. Cedió a las lisonjas de Olórin, a esa mezcla de inocencia y decisión que le mueve, y puso en sus manos un Anillo de Poder, que Celebrimbor creó en los fuegos del reino perdido. Poco podrá hacer mi hermano con esa joya salvo guardarla y observarla, embelesado.

Pero Olórin es sabio, aunque débil, y cuando Varda le señaló en aquel concilio, algo en mi interior se alegró. Cuántas veces le vi pasear por los bosques de Valinor mientras yo aprendía en las fraguas de Aulë secretos del arte de la forja... Y aunque siempre me pareció más cercano a los elfos que a nosotros, nunca rehusé su compañía. Por ello estoy seguro de que, cuando nos encontremos de nuevo a mi regreso de Oriente, me entregará el anillo para que yo sepa darle el uso que merece.

Pero Círdan, ¿por qué actuó de ese modo? ¿Acaso pretende enfrentarnos a los unos y los otros? ¿Qué gana él, sino el favor de Olórin? Se ha mostrado tan ladino como ingenuo si creía que nadie descubriría su secreto. Tendré que observarle, vigilarle incluso. Ya se nos advirtió antes de partir que el Enemigo se ocultaría entre aquellos que parecerían nuestros aliados, pero ¿tan pronto?

Hablaré de esto con Olórin cuando llegue el momento.” (...)

Texto tercero.

Nota: Saruman se resiente enormemente con Gandalf a causa del anillo que le oculta.

“¡Mithrandir me ha traicionado! ¡Traidor, mentiroso, embustero, embaucador y bufón! ¿Cómo puede creer que soy un simple y un estúpido? El anillo que le dio Círdan, el regalo que debió dárseme al llegar a esta orilla del mar, no me lo ha entregado. Es más, ni siquiera hizo ademán de enseñarlo y compartirlo.

Anoche, en Imladris, volvimos a vernos tras varios años. Por fin, pensé, me entregará ese anillo y podremos comenzar a estudiarlo. Se acercó a mí en el salón y me saludó animoso y jovial. Yo le respondí del mismo modo y junto al señor Elrond comenzó a contarnos los viajes que hizo desde que llegó a estas tierras.

Es sensato, creí yo, y por eso espera a que nos quedemos solos los dos. En ese momento me mostrará la joyita que oculta al resto. Así será, pensé.

Por lo tanto, hablamos, hablamos y hablamos. Varias veces hubo que echar leña al fuego, pues sus historias y descubrimientos -infantiles la mayor parte de ellos, aunque me cuidé muy mucho de no dar a entender eso- se alargaron hasta la madrugada.

No me gusta sucumbir a la impaciencia, pero Olórin parecía estar “cómodo” en aquel papel de narrador de menudeces. Le dejé que siguiese hasta que, por fin, Elrond dio por concluida la noche y se retiró a sus aposentos. En ese momento, me acerqué a mi hermano, que mantenía la mirada fija en el fuego, perdido en sus pensamientos y le susurré.

-Hay grandes misterios en estas tierras...- Aunque no pareció oírme supe que me prestaba atención más allá de su aparente indiferencia-. Misterios que podrán ser desvelados mediante el estudio, la observancia y el sigilo. ¿No crees, hermano, que deberíamos poner en común lo que ya sabemos y lo que ya tenemos?

En ese momento clavó en mí la mirada y con cara de sorpresa preguntó.

-¿Qué crees que he estado haciendo toda la noche, Curumo? ¿Acaso no me has prestado atención?

Desconcertado, pero manteniendo la compostura, y seguro de que Mithrandir no me había entendido correctamente, repliqué sin perder la calma e ignorando su atrevimiento.

-Historias interesantes y evocadoras sin duda alguna. Mucho hemos de aprender aún de estas gentes, si en verdad queremos unirles en contra del Enemigo. Pero todavía tenemos que descubrir los secretos de Sauron y sólo por medio del estudio de sus actos y de sus obras seremos capaces de comprenderle y derrotarle. En esa elevada misión, Olórin, hermano, ¿no deberíamos aportar cada uno lo que sepamos y lo que hayamos conseguido?

Noté que se ponía en guardia y que me rehuía. Se levantó, se estiró delante de mí de una manera casi vulgar y en medio de un bostezo -¡de un bostezo!- me deseó buenas noches y se retiró canturreando algo que no llegué a oír.

De ese modo ruin y mezquino eludió mostrarme el anillo que Círdan le dio. Se atrevió a insultarme con su silencio y su gesto. Me ocultó el objeto de mis desvelos, el cual podría revelar tantas cosas de Sauron y sus conocimientos. Olórin, o Mithrandir, como le llaman los elfos, sigue sus propios pasos sin importarle las metas que hemos de alcanzar. Se pierde en su propia fanfarronería y sus modales de vagabundo irredento. ¡Allá él! Antes o después deberá recurrir a mí si en verdad quiere derrotar al Enemigo y entonces ya se ajustarán las cuentas.” (...)

Texto cuarto.

Nota: Pallando y Alatar parecen ser miembros de la Orden de Saruman que se desplazaron de manera permanente a Oriente (¿más allá de Rhûn y Khand?), en cambio el Blanco parece creer que es más importante Occidente.

“En Oriente no hemos de encontrar la fuerza que derrote a Sauron, aunque desde allí se podrá debilitar su poder de algún modo que no alcanzo a vislumbrar. Mis hermanos Azules, Pallando y Alatar, quieren quedarse en aquellas tierras que les han fascinado como la luz a la polilla.

Cuando nos separamos, casi una estación atrás, pretendían indagar durante un tiempo sobre las influencias y designios del Enemigo en las tierras más alejadas de Valinor, allí donde sólo se internaba Oromë en sus muchas cacerías de los tiempos ya olvidados. Me aseguran que aunque allí la huella de Númenor y de los elfos sindar, o silvanos, es actualmente casi inexistente, las gentes de esas tierras aún pueden jugar un importante papel en la futura contienda que vemos inevitable.

He recorrido aquellas tierras de norte a sur y no he visto señal alguna que me haga vislumbrar la esperanza de mis hermanos. Sauron está presente allí de muchos modos y bajo muchos nombres. Por medio de engaños, miedo y lisonjas ha sabido ganarse a multitud de pueblos que esperan el momento para abalanzarse como lobos sobre los menguantes restos de Arnor y Gondor. En Oriente no hay esperanza ni fuerzas capaces de ayudarnos, pero si los Azules quieren dedicar sus esfuerzos a aquellas gentes nada haré por oponerme.

Yo, en cambio, volveré a Occidente, pues veo con nitidez que el conocimiento necesario ha de encontrarse por fuerza en los reinos de los dúnedain y de los elfos. ¿No fue una postrera alianza entre Gil-galad y Elendil la que derribó a Sauron por última vez tantos años atrás? ¿Por qué no habrá de poder repetirse? ¿Qué puedo hacer por señalar el camino a los edain y los eldar? Su conocimiento y sus artes aún pueden enfrentarse con el sirviente de Melkor y, si no vencerle, al menos contenerle hasta que encontremos

un modo de destruirle por siempre. Si para ello la labor de mis hermanos en Oriente nos es beneficiosa, que así sea. Parece el destino de nuestra Orden separarse, confío que al menos no sea ésa la causa de nuestra derrota.” (...)

Texto quinto.

Nota: Radagast parece ser un miembro menor de la Orden de Saruman y por ello parece estar peor considerado que Gandalf o los Azules.

“No entiendo a Radagast, ni creo que nunca llegue a entenderle, pero me es más útil de lo que él mismo es capaz de comprender. Su pensamiento está siempre puesto en los animales y las plantas, más allá de cualquier otra cosa. A veces creo que ha olvidado su misión y se ha entregado por completo a lo que mayor placer le procura, lo cual me apena y me avergüenza a partes iguales.

Siento pena por él ya que, aunque es débil, forma parte de una Orden que nunca antes existió sobre esta tierra, y con su actitud se malogra aquello por lo que fue enviado a este lado del mar. Y me avergüenzo porque su actitud, aun mirada con ojos misericordiosos, es un abandono que raya la traición más pérfida. Prefiere cuidar de pájaros y plantas antes que de los pueblos libres de Arda. Al menos sirve a mis propósitos hasta donde el intelecto le alcanza, y aunque es incapaz de llegar más lejos con su propio conocimiento, sabe moverse de un lado a otro con velocidad y sigilo, haciendo amistades interesantes con seres que podrían convertirse en poderosos aliados cuando llegue el momento. Las grandes águilas le son gratas, creo que como a Mithrandir, o quizá incluso más, y no se puede menospreciar el poder que aún encierra el pueblo de Thorondor. Y por su forma de ser y actuar, Radagast el Pardo se ha ganado la simpatía de los elfos, lo cual no es poco, aunque a mi entender les mueve más la piedad que la admiración o la reverencia.

Aun así, quiero mantenerle cerca, pues hasta hoy no he hallado a otro en el que pueda confiar del mismo modo. ¡Que haga lo que desee y le plazca, pero que recuerde quién es y a quién sirve!

¡Pobre Radagast, tan simple y tan maleable!” (...)

Texto sexto.

Nota: Debido a las referencias de Saruman sobre Osgiliath, aún en pleno esplendor, y la existencia de un rey en Gondor, este escrito es anterior al reinado de Tarondor y la Gran Peste (c. 1640 T.E.)

“Caminando por las anchas calles de Osgiliath prende en mí la sensación de que en Gondor aún perdura un poder que podrá doblegar a la Sombra cuando llegue el momento final. Esta ciudad de hombres de Númenor, reflejo fiel, aunque menor, de la gloria de Oesternesse, retiene entre sus muros y palacios el esplendor y la majestad con que los edain fueron bendecidos en el pasado.

Se respira la sabiduría de sus maestros de antaño, la fortaleza de las armas de sus ejércitos y la magnificencia de los que fueron reyes del mundo. En este lugar me permito soñar con la victoria sobre la eterna sombra que amenaza la Tierra Media. Y aquí espero encontrar respuestas a las preguntas que anidan en mi corazón, ya que es esta ciudad y es este reino el escenario en que se desarrolló el drama que llevó al final de la anterior edad del mundo. Mithrandir, que en su vagar por este mundo no se ha dignado a salir del Oeste, también visita con asiduidad el viejo reino del Sur, a sabiendas de que yo lo frecuento porque sólo podremos triunfar si descubrimos los secretos del pasado.

Pero ¿bastará con conocer al enemigo y sus acciones? No lo creo. Es por ello perentorio que los hombres y los elfos se preparen para una nueva guerra. No sólo contra las incursiones que vienen del Este y el Sur, azuzadas por una sombra que no descansa, no basta con eso. Es preciso que se levanten nuevos ejércitos, similares a aquellos de Gil-galad y Elendil y que se forjen nuevas alianzas. Y es Osgiliath el lugar desde donde deberá orquestarse todo. Pero ¿será el rey de Gondor lo bastante hábil y fuerte? ¿Y bastará con una vida mortal como la suya para hacer los preparativos? Imposible, la guerra contra Sauron no se librará en esta generación de hombres mortales, ni en la siguiente, ni quizá en las próximas... olvido mi propia inmortalidad y su fútil existencia, ¿cómo esperan los Valar que nada hagamos si debemos utilizar barro contra hierro?

Esta ciudad me ciega, me hace soñar demasiado y no puedo permitírmelo. Pero el recuerdo de la hermosa Tirion, con sus blancas murallas, evoca en mí sensaciones y pensamientos que alimentan ciegas esperanzas vanas e inaccesibles. Estudiaré los archivos, hablaré con sus sabios y luego me iré; y seguiré aprendiendo y conociendo a Sauron y sus artes. Sólo así podré triunfar sobre él. Que se quede Mithrandir con este reino y sus gentes, a mí no me sirven más allá que como escudo contra los designios del Enemigo.” (...)

Texto séptimo.

Nota: Por la mención sobre la muerte del rey Arvedui, último soberano del extinto reino de Arthedain, este fragmento debe ser posterior al año 1975 T.E.

“El Anillo Único debe ser encontrado si queremos destruir a Sauron. No hay otra manera de prevalecer de manera permanente. Mis descubrimientos en Minas Anor y entre los restos de Osgiliath así me lo han confirmado. Incluso en mis conversaciones

con el señor Elrond he obtenido información que me demuestra que no podremos vencer sin antes obtener esa preciada joya.

Pero ¿dónde está?

Su rastro se pierde en el sitio de Barad-dûr tras la destrucción de Sauron y la muerte de Gil-galad y Elendil. Según sé y el propio Elrond me ha confirmado, el Anillo fue tomado por Isildur, legítimo heredero de Arnor y Gondor, quien lo reclamó para sí como parte de su heredad. Tras derruir los restos de la fortaleza oscura partió hacia sus dominios, pero, al parecer, nunca llegó al Norte. Sus reinos quedaron de ese modo en manos de Vandalil y Meneldil. ¿Llevaba Isildur el Anillo consigo? ¿O quizá lo guardó en alguna de sus fortalezas y ciudades? ¿Qué le pasó? ¿Murió en algún paso de las Montañas Nubladas? ¿Se embarcó y sufrió el mismo destino que su descendiente Arvedui, ahogándose en algún punto de la costa? ¿Quizá fue capturado por uno de los Nazgûl? Todas estas preguntas han de ser contestadas para descubrir el paradero del Anillo.

Temo, sin embargo, que alguien ya sepa dónde está y no quiera compartirlo con los Sabios. Mithrandir, tan privilegiado por sus amigos elfos, tan reverenciado por la dama Galadriel, tan admirado por Círdan, siempre parece saber mucho más de lo que comparte conmigo. Sus silencios me inquietan y sus largos viajes por las tierras del noroeste me intrigan. ¿Acaso sabrá él cuál es el paradero del Anillo? Dudo mucho que lo tenga, pues ya lo habría mostrado, pero, sabiendo que no es del todo sincero y se guarda para sí secretos importantes, ¿por qué no callar de nuevo y hacerse con el Único sin decir nada a nadie? Gandalf ha de ser vigilado e interrogado en cuanto se presente la ocasión.

Pero volviendo al Anillo, he descubierto en mis viajes y estudios que su mera posesión podría otorgar terribles poderes a su propietario. Si lo que he aprendido en Imladris es del todo correcto, y no tengo motivos para dudar de la palabra del señor Elrond, cuando se forjaron los Tres Anillos de los Elfos en Eregion, Sauron forjó el Único en los fuegos del Orodruin, en la tierra de Mordor. El poder que cada uno de los Tres obtuvo por medio de las artes de Celebrimbor y del propio Señor Oscuro, era apenas una sombra del inmenso poder con que dotó el Enemigo a su más preciado tesoro; donde los anillos élficos eran un destello luminoso, el Único era el cegador brillo del sol.

La habilidad de Celebrimbor, digno descendiente del propio Fëanor, es legendaria incluso entre los que hemos servido a Aulë, pero ni en su más pretenciosa creación pudo dotar a un anillo de semejante poder. En cambio, Sauron, que aprendió sus artes de forja de la mano del propio vala, como yo mismo, añadió a su conocimiento los muchos años junto a Melkor. Quizá incluso utilizó su fingida amistad con los elfos de Eregion para seguir aprendiendo, utilizando el propio saber del herrero para sus oscuros propósitos. Y hasta pudo contar con conocimientos secretos obtenidos de sus contactos con el pueblo de Durin, en el cercano reino de Khazad-dûm, donde tengo entendido que la familia real atesoraba entre sus bienes uno de los Siete Anillos de Poder de su raza.

Imbuido de ese conocimiento y movido por una extenuante ansia de dominio debió de volcar sobre su creación algo más que meros conjuros y hechizos.

En ese caso, según atisbo, el poder del Anillo Único está vinculado de algún modo a la propia esencia de Sauron, de un modo diferente al resto de los Anillos de Poder; quizá por eso mismo la obtención del Único es perentoria y necesaria si queremos derrotar al Enemigo o si, por el contrario, él quiere recuperar su antigua posición y dominio sobre la Tierra Media. Es vital, en cualquier caso, que seamos... que yo sea capaz de descubrir dónde está el Anillo antes que Sauron.” (...)

Texto octavo.

Nota: Mi Señor, según se dice en este escrito la caída de Minas Ithil sucedió más de cincuenta años antes de la reunión que se narra en el mismo. Debido a ello lo hemos datado en una fecha cercana al año 2060 T.E.

“Una terrible sombra se agita en Dol Guldur, enturbiando mi ánimo y mostrando terribles presagios.

Un mes atrás recibí un mensaje del señor Celeborn convocándome con urgencia a un consejo que tendría lugar en la hermosa Caras Galadhon. Una vez allí, reunidos en cónclave secreto y ciertamente poderoso, se me solicitó consejo y ayuda. Junto al rey de Lórien se encontraba su esposa, la astuta dama Galadriel, el hermoso rey Thranduil del Bosque Verde y el Peregrino Gris, que para mi sorpresa se mostró sinceramente feliz de verme acudir a aquel lugar.

-Al sur del bosque, en la oscura fortaleza, un extraño y temible poder se ha asentado- nos reveló Thranduil-. Los exploradores más audaces, entre ellos mi propio hijo, han penetrado hasta sus lindes y aseguran que un gran mal se ha instalado entre sus muros. Además de orcos y lobos, algo se esconde tras las murallas. Algo de inmenso poder y maldad, que parece dirigir con sus designios las obras y actos de las huestes allí reunidas.

-Pensé en un principio -prosiguió el rey elfo- que quizá había un gran capitán de entre los caudillos orcos del sur y de los crecientes nidos de las montañas. Un líder malvado y poderoso que pudiese dirigir a un mayor número de orcos de lo que es habitual entre los miembros de esa raza maldita. Sin embargo, el poder del Dol Guldur se acrecentaba con demasiada velocidad y la oscuridad se extendió con inusitada crueldad por el bosque, como en tiempos peores cuando se instaló allí uno de los nueve Espectros del Anillo. Preocupado, convine con Celeborn reunir enseguida a algunos de los Sabios para, entre todos, trazar algún plan que nos permita evitar que ese lugar se convierta en un antro de oscuridad y maldad.

Gandalf, que escuchaba con gran atención, comentó que él mismo tenía intención de adentrarse en Dol Guldur y averiguar por sus propios medios qué o quién se había establecido en la fortaleza. Temía, no sin faltarle razón, que aquello fuese la primera aparición de un Sauron restablecido tras más de dos mil años de permanecer oculto y débil.

Además, apuntó Mithrandir, los Nazgûl se habían establecido en Minas Ithil, (conocida ahora como Minas Morgul) más de cincuenta años atrás, convirtiendo el lugar en una pesadilla de maldad y miseria. Y no mucho tiempo atrás, Moria fue ocupada por los orcos y los trolls de las montañas, tras la muerte de Durin VI y su hijo Náin I. Quizá Dol Guldur era el siguiente paso en la creación de una serie de bastiones de Sauron, en el norte y el oeste, previos a la ofensiva final.

Fue entonces cuando Celeborn se dirigió a mí, como el más elevado de mi Orden, y me pidió consejo y auxilio. ¿Qué debía hacerse?

-Esperar -les dije- ya que Sauron está muy lejos aún de ser una amenaza insalvable. Y si actuamos precipitadamente contra él o los suyos podríamos mostrarle nuevos caminos con los que destruirnos, ya que él dispone de muchísimo más tiempo que nosotros y cada paso que demos será un indicio de nuestra debilidad. Seamos sigilosos y cautos. Sabemos que se está reforzando, quizá preparando su retorno, y cree que no nos hemos percatado de ello; por eso mismo no se muestra por completo. Si le provocamos antes de tiempo no será tan fuerte como el pretende, pero nosotros tampoco habremos descubierto todavía el modo de doblegarlo y vencerlo.

Por ello, y aunque parezca una locura, propongo a este consejo prudencia y paciencia. Que el Enemigo siga creyendo que nada sabemos de sus acciones y planes, que siga siendo cauto y lento, que siga tejiendo su red. Nosotros necesitamos tiempo para descubrir sus debilidades y el modo en que podamos destruirle. Así pues, que siga jugando, ya que cada día que pasa estamos más cerca de conocer sus secretos y debilidades.

A estas palabras mías siguió una fuerte discusión ya que los Sabios no alcanzaban a comprender qué les estaba pidiendo. ¿No era contradictorio dejar que Sauron se reforzase para vencerle más fácilmente? En apariencia así era, pero al final les conseguí convencer de que mientras el Señor Oscuro obrase sigilosamente, debería moverse muy despacio, y gracias a ello nosotros dispondríamos del tiempo necesario para aumentar nuestro conocimiento sobre sus artes y poderes, así como sobre sus debilidades y temores.

Actuar contra Dol Guldur, o contra cualquier otra de las fortalezas del Enemigo, sólo serviría para provocar una reacción mayor, quizá incluso la guerra total que a todas luces se avecinaba y para la que Sauron aún no estaba totalmente preparado... pero nosotros tampoco.

Acordamos reforzar la vigilancia sobre la fortaleza del Bosque Oscuro, pero sin lanzar ataques sobre sus moradores, por el momento, defendiendo la frontera de Thranduil al sur del Camino del Bosque Viejo y la de Lórien desde la orilla oriental del río Anduin. Sin embargo, Gandalf mantuvo su empeño de ir en persona a Dol Guldur y descubrir por sus medios quién se alojaba ahora en sus estancias, asegurando a los allí reunidos que informaría en el menor tiempo posible a todos.

Ahora, mientras me alejo del bosque de la Dama, sigo pensando por qué Sauron ha elegido ese lugar para esconderse y crecer en poder, ya que pienso en lo más profundo de mi ser que es él, y no otro, el que dirige las huestes de la oscuridad que allí se están reuniendo. La cercanía a Lórien le pone al alcance del pensamiento de Galadriel, y ni siquiera él, despojado del poder del Anillo, puede ocultarse a la clarividencia de la dama noldo. Acudir allí pretendiendo pasar desapercibido es un acto tan inútil como insensato, y Sauron nunca se ha caracterizado por ninguna de esas dos cosas. Por ello sospecho que detrás de lo que vemos se extiende un plan largamente preparado por el Señor Oscuro y del que nosotros, los Sabios, apenas hemos llegado a dilucidar una mínima parte. ¿Qué nuevas traerá Gandalf? ¿Servirá de algo su expedición? No lo creo, pero ya que su curiosidad me es útil no he querido prohibirle acudir a Dol Guldur por esta vez. Ya veremos qué consigue y qué pretende.

Necesitamos más tiempo, y el decadente Gondor apenas es ya una oxidada armadura que resiste tenaz, pero sin esperanzas, los golpes que le lanza un adversario cada vez más poderoso.

¡Oh, valar, dadme más tiempo!” (...)

Texto noveno.

Nota: Imposible de fechar, pero indican claramente que el pensamiento de Saruman comenzaba a inclinarse hacia la oscuridad o, al menos, a la imitación del Señor Oscuro.

“El arte de los anillos comienza a serme revelado, pero continúo estando lejos, tremendamente lejos, de asemejar mis obras a las de Sauron. Quizá con mis conocimientos de antaño y con el poder de las grandes tierras del Oeste del mundo habría sido capaz de imitar en su plenitud la habilidad del Enemigo, pero no desespero. Estoy empezando, y pronto seré capaz de forjar un anillo parecido a los que Celebrimbor dio forma en su viejo reino... si también yo contase con la ayuda de Sauron, ¿qué no sería capaz de hacer? El Enemigo aprendió bien de Aulë y sin duda ha dedicado grandes cantidades de tiempo a mejorar y desarrollar su propio arte, volcando en sus creaciones poderes que yo, por el momento, apenas alcanzo a comprender.

Pero cuando se me revelen esos conocimientos ¡qué cerca estaré de conocer e imitar a Sauron! Y podré así desvelar sus planes incluso antes de que los lleve a cabo, revelar sus pensamientos e incluso comprender sus motivaciones más profundas.

Entonces su derrota estará cerca y mi gloria será completa.” (...)

Texto décimo.

Nota: Imposible de datar con exactitud, pero hemos creído, Majestad, que cronológicamente este debería ser su lugar.

“¡Sauron ha vuelto! Por fin se ha revelado dejando ver que se halla en una incompleta plenitud. Se muestra ahora, para desafiar a los Sabios y hacernos actuar deprisa. Pero pobre de él y pobres de los que se llaman sabios a sí mismos si creen que me empujarán a cometer errores. Elrond se ha agitado mucho al saber que, finalmente, la sombra que se escondía en el Bosque Negro era el siervo de Melkor. Tanto ha sido su temor que nos reunió a todos en Rivendel y, tras mucho deliberar, se decidió que debíamos unir nuestros conocimientos y fuerzas para, de una vez por todas, enfrentarnos al Señor Oscuro.

El Concilio Blanco ha sido creado y yo soy su líder. Galadriel se mostró reacia, casi insultante, intentando que Gandalf ocupase mi lugar. Pero Mithandir conoce sus limitaciones y, bajo la apariencia de múltiples excusas, se negó a aceptar la responsabilidad. Quizá cuando llega el verdadero momento de necesidad el Peregrino Gris es consciente de que los conocimientos que he acumulado en todos estos años de desvelos, viajes y estudio, son mucho más importantes que sus infantiles tropelías aquí y allá... con simples humanos, elfos que languidecen y enanos llorones que sólo saben lamentar la pérdida de sus riquezas.

El poder es mío. Yo conozco a Sauron mejor que ninguno de los señores de los elfos o los hombres, y sólo a través de mí se podrán entrever siquiera los oscuros planes del Enemigo.

El Concilio así lo ha reconocido. Quizá, en el fondo, sí queda algo de sabiduría entre los grandes de este tiempo.

Dol Guldur les preocupa. De nuevo querían lanzarse sobre la fortaleza del Señor Oscuro, en la creencia de que de ese modo se le podría detener e incluso destruir. Quizá se le podría expulsar como ya hiciera Gandalf años atrás, pero además de que la destrucción definitiva de Sauron está más allá de las posibilidades del Concilio, no me interesa que se le expulse por el momento.

Sauron necesita el Anillo Único para prevalecer o, al menos, crecer en poder hasta su antiguo señorío sobre la Tierra Media. Su aparición sobre la faz del mundo responde a un deseo claro, atraer al Anillo hacia sí. Se revela no porque lo desee, sino porque lo necesita. En lo referido a su bien máspreciado está ciego y aunque cuente con el auxilio de sus sirvientes y criaturas, tardará mucho tiempo en tener noticias que le puedan ser de utilidad.

Mientras tanto podré seguir vigilando ya que, si finalmente el Anillo se muestra, existirá la oportunidad de que me haga con él y teniéndolo en mi poder el final del Enemigo será un hecho. Quedará cumplida la misión y ¿por qué no? podrá comenzar una nueva edad en la Tierra Media en la que bajo designios más sabios se pueda ordenar el mundo. O podría destruir el Único y... ¿qué más da?

Sauron debe permanecer en Dol Guldur y así el Anillo se revelará, antes o después; entonces será el más hábil quien se haga con la preciada joya ¿y acaso no me llaman los eldar Curunír? Pues yo soy el hombre hábil..." (...)

Texto undécimo.

Nota: La senescalía de Beren, padre de Beregon, se prolongó hasta el año 2763 T.E. Por lo que este escrito debe ser unos años anterior a esa fecha.

"Isengard es, en verdad, un digno lugar para mí. Creado por las artes de los antiguos Númenóreanos, entremezcla magistralmente los sueños de una fortaleza inexpugnable con los de un lugar de estudio y recogimiento.

La Torre de Orthanc, levantada como custodia del linde occidental del reino de Elendil y salvaguarda de los peligros que pudiesen alzarse en las Tierras Brunas, se muestra como una espléndida aguja de cuatro puntas que se alza hacia el cielo, pretendiendo acariciar las nubes o atrapar en un negro puño de brillante piedra la luz del sol y las estrellas.

Su superficie, tan lisa como un paño de seda, parece pulida por el fluir de siglos de paciente agua de las montañas, siendo su naturaleza misteriosa incluso para mí. ¿De qué extraño material ha sido construida la torre? Negro como la noche, frío como la nieve aunque le golpee el extenuante sol del verano y mucho más fuerte que la escama de dragón. Sin embargo, trabajado y moldeado por los maestros de antaño, venidos de la tierra de Andor, la que fuera levantada por el mismísimo Ossë desde el fondo del Belegaer. Sus conocimientos, hoy olvidados, dieron forma a este pináculo, quizá a partir del corazón pétreo de un viejo montículo hoy desaparecido. ¿No me dijo el Senescal de Gondor, Beren hijo de Egalmoth, que el Anillo de Isengard, su muralla, se construyó según dice la tradición con las rocas que se extrajeron de la colina central?

En cualquier caso es una construcción insigne y bella. Propia del más sabio de los Istari, y por ello la tomaré como hogar y residencia, pues ya mis años de vagar y buscar han concluido. Ahora he de meditar sobre los muchos asuntos que me conciernen y en este lugar, quizá encuentre la paz de ánimo y espíritu que me ha sido negada desde que pisé estas tierras siglos atrás.

En Isengard levantaré un digno templo a la sabiduría y el conocimiento. Aquí crearé mis obras más hermosas y poderosas, y desde este lugar vigilaré al Enemigo en la incansable búsqueda de su destrucción y mi triunfo.

Ha pasado el tiempo de las dudas y los temores, ahora llega el tiempo de obrar y decidir.” (...)

Texto duodécimo.

Nota: Aunque el escrito es muy breve la mención al Invierno Cruel permite datarlo en el año 2911 T.E. A partir de este, mi Rey, las anotaciones son cortas y extremadamente borrosas, aunque en algunos casos son más extensas pero incomprensibles. Por ello me limito a copiar algunos fragmentos que han podido ser transcritos de un modo coherente.

“Los Periannath parecen ser mucho más que unos simples plantadores de hierba para pipa. Gandalf los protege y pretende obrar entre ellos alguna cosa que se me escapa. He de ir a La Comarca yo mismo y descubrir qué pueden ocultar que le es tan querido al Gris, ahora que el Invierno Cruel ha cesado.” (...)

Texto decimotercero.

Nota: El ataque a Dol Guldur se produjo en el año 2941 T.E.

“El camino se acerca a su fin. Los restos de Isildur están en mi poder, pero no el Anillo. Ha de seguir en los Campos Gladios, o haber sido arrastrado por el río hasta el mar. No, es imposible, he de seguir buscando allí y vigilar a Gandalf.

¡Dol Guldur ha de ser atacada ahora y alejar de allí a los sirvientes de Sauron! El Anillo está cerca, lo presiento. Pronto aparecerá y será mío.

Habré de utilizar la Piedra. Es el momento.” (...)

Texto decimocuarto.

Nota: Este, mi Señor, es la que creemos es la última anotación y por lo que dice y cómo lo dice, más parece un esbozo de locura que una anotación encaminada a preservar algún dato importante.

“Barad-dûr está en pie y la Guerra ha comenzado. Veo el fuego y el humo, la devastación que se cierne sobre el oeste, el inexorable poder de Sauron en su reino de Mordor y más allá del horizonte del mundo. Los Azules han fracasado. El Pardo ha

fracasado. El Gris perdura, pero es débil y cobarde. Sólo quedo yo, el más grande de la Orden, el de los muchos colores.

Levantar un ejército, enseñorearme de Nan Curunír, doblegar Rohan, servirme de los dunledinos y de mis criaturas. Apoyarme en Sauron para vencer. No hay alternativa, no hay opción ya. Lo viejo parece para dar paso a lo nuevo. Es mi tiempo y es mi hora.”
(...)

Majestad, mi rey Elessar, en la plena confianza de haber sabido cumplir con mi deber, os hago llegar estas líneas con el ánimo de actuar según se espera de un hombre leal y esperando las órdenes que tengáis a bien hacerme llegar.

Capitán Gaerlin de Minas Tirith, Señor de la Fortaleza de Orthanc.